



BOLETÍN MENSUAL



Jean-Michel Etienne, Ph.D.



RESPONSABILIDADES BÍBLICAS COMO FIEL MAYORDOMO DE LA TIERRA

El concepto de mayordomía está profundamente arraigado en la Biblia, que describe el papel de la humanidad como cuidadora de la creación de Dios. Esta sagrada responsabilidad abarca varios aspectos de la vida, instando a los creyentes a actuar con sabiduría, compasión y diligencia. Como fieles administradores, los individuos están llamados a gestionar los recursos, las relaciones y los talentos que se les confían de manera que honren a Dios y contribuyan al florecimiento del mundo.

Administración de la Creación

La base de la administración bíblica comienza en el Génesis. Dios crea el cielo y la tierra, los llena de vida abundante y los declara buenos. Luego confía a la humanidad la responsabilidad de cuidar de esta creación. Génesis 1:28 (NVI) dice: «Dios los bendijo y les dijo: 'Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla. Dominad a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra'». Esta directiva establece a los humanos como cuidadores, no explotadores, del mundo natural.

Cuidar la creación implica prácticas sostenibles que preserven el medio ambiente para las generaciones futuras. Exige un equilibrio entre la utilización de los recursos para las necesidades humanas y la garantía de que la naturaleza se mantenga sana y vibrante. El Salmo 24:1 (NVI) nos recuerda: «Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos los que viven en él». Como administradores, los creyentes deben respetar y proteger la creación de Dios, reconociendo su valor intrínseco y el mandato divino de sostenerla.

Administración del tiempo y los talentos

Otro aspecto crítico de la administración bíblica es la gestión del tiempo y los talentos. El Nuevo Testamento aborda con frecuencia el uso adecuado de estos dones. En la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), Jesús ilustra la importancia de utilizar para Su gloria las habilidades que Dios nos ha dado. Los siervos que invierten sabiamente los recursos de su señor son recompensados,

mientras que el que entierra su talento por miedo se enfrenta a la reprimenda.

Esta parábola subraya el principio de que a cada persona se le han dado habilidades y oportunidades únicas. Efesios 2:10 (NVI) dice: «Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que las hiciéramos.» Los mayordomos fieles reconocen sus talentos como dones divinos y los utilizan para servir a los demás y hacer avanzar el reino de Dios. Esto incluye habilidades profesionales, capacidades creativas y fortalezas personales, todas las cuales deben ser cultivadas y empleadas responsablemente.

Administración de las relaciones

Las relaciones son otra área vital en la que se aplican los principios de la mayordomía. La Biblia enseña que los creyentes deben cuidar y valorar sus relaciones con los demás, reflejando el amor y la gracia de Dios. Esto incluye a familiares, amigos, colegas e incluso extraños. Romanos 12:10 (NVI) exhorta: «Amaos los unos a los otros. Honraos los unos a los otros por encima de vosotros mismos.»

Los mayordomos fieles fomentan relaciones basadas en el respeto mutuo, la compasión y el aliento. Buscan la reconciliación donde hay conflicto y extienden el perdón como Cristo les ha perdonado



(Colosenses 3:13). Además, están llamados a compartir el Evangelio, ayudando a otros a conocer y experimentar el amor de Dios.

Administración de las finanzas

La mayordomía de las finanzas es otra responsabilidad importante que se destaca en las Escrituras. Se anima a los creyentes a administrar sus recursos sabiamente, reconociendo que todo lo que poseen pertenece en última instancia a Dios. Proverbios 3:9-10 (NVI) aconseja: «Honra al Señor con tus riquezas, con las primicias de todas tus cosechas; entonces tus graneros se llenarán a rebosar, y tus tinajas rebosarán de vino nuevo». La generosidad es un sello distintivo de la administración financiera. En 2 Corintios 9:7 (NVI), Pablo escribe: «Cada uno de vosotros debe dar lo que ha decidido en su corazón dar, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre». Los mayordomos fieles utilizan sus recursos financieros para apoyar a la Iglesia, ayudar a los necesitados y promover la justicia y la misericordia.

La administración del Evangelio

Quizá la responsabilidad más profunda de un administrador fiel sea la administración del Evangelio. A los creyentes se les confía el mensaje de salvación por medio de Jesucristo y se les llama a compartir esta buena nueva con el mundo. 1 Pedro 4:10 (NVI) afirma: «Cada uno de vosotros debe usar el don que ha recibido para servir a los demás, como fieles administradores de la gracia de Dios en sus diversas formas.»

La mayordomía bíblica abarca una amplia gama de responsabilidades, todas enraizadas en el reconocimiento de que todo pertenece a Dios. Los mayordomos fieles administran la creación, el tiempo, los talentos, las relaciones, las finanzas y el Evangelio de manera que honren a Dios y beneficien a los demás. Al asumir estas responsabilidades, los creyentes cumplen su

vocación divina y contribuyen al florecimiento del reino de Dios en la tierra.



"Los seguidores de Cristo no deben despreciar la riqueza; deben considerar la riqueza como el talento confiado por el Señor. Mediante un sabio uso de sus dones, pueden ser eternamente beneficiados, pero hemos de tener en cuenta el hecho de que Dios no nos ha dado riquezas para que las usemos a nuestro antojo, para dar rienda suelta a nuestros impulsos, para concederlas o retenerlas a nuestro antojo. No debemos usar las riquezas de manera egoísta, dedicándolas simplemente a nuestro propio disfrute. Esto no sería obrar rectamente para con Dios ni para con nuestros semejantes, y al final sólo nos traería perplejidad y problemas.

E. G. White, *Counsels on Stewardship*, P.133.1
(Translated from English version)